

A vertical photograph of a forest path. The path is covered in fallen red leaves and leads into a misty, blue-tinted forest. A large, dark tree trunk is prominent on the right side of the path. The overall mood is serene and atmospheric.

Jesús Ávila Granados

# SENDEROS CON ALMA

Luciérnaga

Jesús Ávila Granados

# SENDEROS CON ALMA



Ediciones  
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Jesús Ávila Granados, 2019.

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: abril de 2019

© Edicions 62, S.A, 2019  
Ediciones Luciérnaga  
Av. Diagonal 662-664  
08034 Barcelona  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-17371-70-8

Depósito legal: B. 890-2019

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

# Índice

<b>PRÓLOGO</b>	<b>11</b>
(A cargo del escritor y periodista Alberto de Frutos Dávalos, jefe de redacción de la revista <i>Historia de Iberia Vieja</i> )	
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>15</b>
La mitología de los Campos Elíseos	21
Túmulos en el camino	25
El ciprés, árbol de la vida	35
Los senderos del laberinto	39
En recuadro: Chartres, la catedral templaria	44
Cuadro de la simbología	48
<b>SENDEROS LEGENDARIOS DEL MUNDO</b>	<b>51</b>
Zanskar, el último reino sagrado del Himalaya	52
Samarcanda, la ciudad dorada	56
A través del desfiladero del Siq	63
Pamukkale, el paraíso del más allá turco	69
En recuadro: La Puerta del Infierno	72
Sümela, el monasterio del vértigo	74
Ishakpasa, en los confines de Anatolia	78
Dougga, la peña escarpada	82
La ruta de los hamames tunecinos	87
Les Alyscamps, la ciudad de los muertos	91
Brocéliande, los caminos del mago Merlín	97
El valle de las Maravillas	103
En recuadro: A través de valles y montañas	107
Filitosa, los guerreros de piedra	109
Los caminos de los walser	113
Benbulbin, la montaña de cabeza calva	119

## Senderos con alma

El sendero de Craggaunowen	124
En recuadro: El muérdago	128
Le Puy, volcanes de espiritualidad	129
En recuadro: Saint-Michel d'Aiguilhe	133
Rocamadour, paso obligado de peregrinos	136
Lastours, fortalezas enlazadas por un sendero iniciático	140
En recuadro: Cuatro «nidos de águila»	145

## **SENDEROS MÍTICOS DE LA GEOGRAFÍA HISPANA** **147**

Coaña, síntesis de la cultura castreña	148
En recuadro: Recipientes agujereados de piedra	151
El Penedo Aballón	152
En recuadro: Pastur, el santuario de la quiastolita	155
La Ruta del Agua del concejo de Taramundi	157
El túnel de San Adrián	161
Por el valle del Ambroz	166
En recuadro: La calzada romana	171
La sombra de la torre Sangrienta	173
En recuadro: El Alto del Empedrado	177
Laguardia, en Rioja Alavesa	182
En recuadro: La Chabola de la Hechicera	186
Savassona, bajo la bruma del Ter	188
El camino que lleva a la Braña de los Tejos	193
En recuadro: La magia del tejo	196
Conquezueta, en las parameras sorianas	198
La ciudad de Nuestra Señora de la Luz	203
En recuadro: A través de la serranía	207
La peña de la Maldición	210
Ronda, encrucijada de bandoleros y románticos	216
En recuadro: La cueva del Abanico	219
San Pantaleón, en Las Merindades burgalesas	222
En recuadro: El Santo Grial	226
De El Cogul al Saladar	228

La colina de Santa Bárbara	232
En recuadro: La roca del eclipse lunar	237
La Bisbal de Falset	240
En recuadro: <i>El Camí dels Aumadies</i>	243
Tírvia	245
En recuadro: El sendero del último cátaro	248
La Ruta del Desamparo	252
El sendero de los Coloraos	260
Caracena, el pueblo maldito	265
San Andrés de Teixido, un santuario entre la vida y la muerte	270
Montalbán, sobre el curso del río Martín	275
En recuadro: La calzada de Peñas Royas	278
El sendero imperial del barranco de los Infiernos	280
Las huellas de Arias Montano	284
La subida al monte de Santa Águeda	290
Ritos y tradiciones de La Palma	295
En recuadro: Por el interior de la Caldera de Taburiente	298
De la cueva de Montesinos al castillo de Rochafrida	300
El multicolor bosque de Oma	304
El paseo de los Tristes de Granada	308
<b>ENCLAVES</b>	<b>313</b>
<b>GLOSARIO DE TÉRMINOS</b>	<b>317</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>329</b>
<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>333</b>

## Zanskar, el último reino sagrado del Himalaya



Numerosas stupas jalonan los senderos que atraviesan las montañas de Zanskar.



«Los frescos del monasterio de Zanskar representan las reglas de la vida monástica.»

**Géraldine Doux-Lacombe**

En el interior del Himalaya, a 3.945 metros de altitud, se encuentra una de las civilizaciones más antiguas e inaccesibles del mundo, Zanskar. Tierra poblada por espíritus y monjes, salpicada de monasterios y cortada a cuchillo por vertiginosos torrentes. Zanskar, o país del cobre blanco, es, posiblemente, por su difícil localización en el mapa, uno de los pocos lugares de la tierra que ha escapado a la investigación, estudio y exploración del hombre. Sus estrechos caminos, que se abren paso sobre cortados desfiladeros, desafían las leyes del vértigo; al recorrerlos, el viajero parece estar en otra dimensión, más cerca de los astros que del mundo terrenal.

El Himalaya, con diez picos que superan cada uno de ellos los ocho mil metros de altura, es la cordillera más alta del mundo. Se extiende desde el profundo valle del Indo (Indostán), en la zona occidental, hasta el valle del Brahmaputra, donde el Namcha Barwa (7.555 metros) constituye el punto más elevado de la zona oriental de la cadena.

Con casi tres mil kilómetros de longitud, el Himalaya atraviesa distintas regiones climáticas: en el sureste, desde Assam hasta Bután, la montaña se alza sobre un territorio cubierto por la selva tropical; en el noreste la cordillera es seca, sin apenas vegetación, y los valles son como desiertos. El cinturón desértico de Asia Central llega en la zona del Nanga Parbat hasta el valle del Indo, mientras que en el sureste los bosques húmedos del sur, influenciados por los monzones, alcanzan el Himalaya por el sureste del Tíbet.

En el interior del Himalaya se conservan todavía antiquísimas culturas que han preferido mantener intactas sus ancestrales tradiciones, en donde la religión lo llena todo. Tal es el caso de Zanskar, el «país del cobre blanco», posiblemente el último lugar virgen de la tierra, arropado al oeste por la gran cordillera, al sur por el mítico Ladakh, al este por Pakistán y al norte por la India, país al que pertenece políticamente. Se trata de una tierra de elección de hadas, de peligrosos lobos negros, a los que hay que cazar con grandes trampas de círculos de piedras secas, de brillantes amapolas azules que contrastan con la aspereza del suelo o la monotonía del manto blanco, de cabras salvajes y de leopardos de las nieves, de enormes



glaciares, cuyas morrenas arrastran gigantescos bloques de piedras, de tundras interminables, de vientos ululantes y fríos extremos capaces de helar la sangre.

Zanskar es una tierra poblada por espíritus y monjes, por doncellas y certeros arqueros, salpicada de monasterios y cortada a cuchillo por vertiginosos torrentes, en cuyos lechos se encuentra fácilmente oro en pepitas, así como el famoso cobre blanco, que da nombre a la región. El Zanskar, un reino fundado en el año 930 de nuestra era, es hoy, cerca de doce siglos después, un país con dos soberanos que dominan notablemente a su pueblo –un paisanaje feudal que habita la zona más alta de nuestro planeta– y cuya ubicación resulta difícil de localizar en el mapa.

Pocos extranjeros a lo largo de la historia han llegado hasta Zanskar. La única referencia se remonta al siglo XIX, cuando, durante la dominación inglesa de la India, unos emisarios británicos disfrazados llegaron a esa región con el fin de levantar las cartas topográficas; «no es posible encontrar guías en el país», me dijo en una ocasión el escritor francés Michel Peissel, la persona que más ha visitado este lugar del Himalaya.

A comienzos del siglo XX, el periódico *Indian Gazetteer* daba por inexplorado el Zanskar, y aunque resulte un tanto extraño, actualmente sigue igual, fuera de los grandes circuitos turísticos del Tíbet, Nepal o del Bután. El pueblo de Zanskar se siente orgulloso de mantener vivas las tradiciones medievales y su profundo fervor religioso.

Una de las causas por las que Zanskar ha escapado a la investigación, estudio y explotación es sin duda que se trata de uno de los valles más altos e inaccesibles del mundo. Tiene 320 kilómetros de largo y se alza a la sorprendente altura de 3.945 metros, y lo que resulta todavía más extraordinario es que carece de accesos. Los dos ríos que lo cruzan, de características torrenciales, salvados a través de puentes colgantes hechos con artesanales trenzados de hierbas secas, se unen cerca del paso de Shingo para excavar un impresionante cañón de 240 kilómetros de longitud y tan profundo que resulta imposible entrar o salir del país por él; en sus flancos, a modo de nidos de águilas, se asientan monasterios que constitu-

yen verdaderas ciudadelas de vértigo (Zangla, Karsha, Thunri, Lobsang, etc.).

El único medio de llegar a Zanskar es coronando la gran muralla del Himalaya por el lado occidental, a través de abismales desfiladeros que tienen como mínimo una altura de cinco mil metros, o bien, y esto es lo menos aconsejable, cruzando la otra cordillera, la de Zanskar, que es desértica, poco conocida, extremadamente difícil y delimita el país por el norte, por el sur de Cachemira. Pero, como subraya Peissel, estos pasos se encuentran cerrados durante ocho meses al año, a consecuencia de las nieves, aislando a la población.

El pueblo de Zanskar tiene los rasgos orientales menos acentuados y mucho más dulces que los de sus vecinos tibetanos; es de carácter amable y mantiene un alto sentido de la hospitalidad; por lo tanto, no se debe despreciar un té, o bien el dulce *chang*, un licor de raíces que acompaña a todas las festividades religiosas. El tiro con arco es la competición favorita, un deporte que se practica en campo abierto, sobre blancos situados a larga distancia, y en el que participan también los monjes. Zanskar, más allá del paraíso, ha conseguido sobrevivir a una altura y a un clima que parecen querer quebrar la resistencia humana; pero su profunda seña de identidad, inalterable en el tiempo y el espacio, ajena a las rutas turísticas y comerciales de nuestros días, es algo que deberá conservarse y respetarse.

# Samarcanda, la ciudad dorada



La monumental Plaza del Registán, de Samarkanda, Patrimonio de la Humanidad desde 2001.



.....

«Brillante puente del mundo y  
preciosa gema del Este.»

**(Así era conocida en la Edad Media la ciudad de  
Samarcanda)**

A 701 metros de altitud, en pleno valle de Zarafshan y a cuatrocientos kilómetros al norte de la extensa y sísmica cordillera del Pamir, también conocida como «la ciudad dorada», Samarcanda ha sido el más importante mercado oriental en su largo camino hacia las cálidas aguas del Mediterráneo. Por aquí pasaban y se exhibían las fastuosas sedas de Oriente, los artísticos jarrones de porcelana chinos, el mejor azafrán de la India y Persia, las curtidas pieles del Tíbet y los finos tejidos de seda de Japón, para ser vendidos, posteriormente, en los grandes centros comerciales de Occidente, a través de un trayecto conocido como la «Ruta de la Seda», más de ocho mil kilómetros que se extienden desde los confines de Asia -Xipango (Japón)-, al este, hasta la península Ibérica y Marruecos, al oeste.

Esta ciudad, gracias a su estratégica ubicación, presenció el avance cultural y científico de Oriente (el papel, la pólvora, el astrolabio, la astronomía, las matemáticas...) y su transmisión a Occidente a través de la legendaria Ruta de la Seda. Pero Samarcanda no se puede entender sin ahondar en esa agitada historia que la convierte en leyenda; aquí nacieron, vieron su auge y murieron reinos enteros. Su brillantez y su gloria atraían a los conquistadores.

La historia de Samarcanda es parte de la historia universal. Considerada una de las ciudades más antiguas del mundo, fue fundada en el siglo v a. C. En el año 329 a. C., Alejandro Magno, cuando la vio por primera vez, exclamó: «Todo lo que oí de la belleza de Samarcanda es verdad, a excepción de que es todavía más bello de lo que me imaginaba»; sin embargo, el más grande militar de la antigüedad no la respetó: la saqueó por completo. Mil años después, en el 712, fue conquistada por los ejércitos musulmanes, que la convirtieron de inmediato en una importante encrucijada comercial y principal centro de la cultura islámica en el Asia Central.

Principal ciudad de la histórica región de Transoxiana, Samarcanda ya era célebre en el siglo x por sus prósperas tierras de cultivo, potenciadas por un impresionante sistema de ingeniería hidráulica, en tiempos de la dinastía samánida; entonces se proyectaron sus amplios jardines, albercas y fuentes, en una

división tripartita del espacio urbano: ciudadela, ciudad y suburbios. También era famosa Samarcanda, desde el siglo VIII, por su importante fábrica de papel –invención que, como sabemos, no nos llegaría a España, concretamente a la ciudad de Játiva (Valencia), hasta bien entrado el siglo XII–. En el año 1220, Samarcanda fue terriblemente destruida por la furia de Gengis Kan (1160-1227). Y Tamerlán (1336-1405), hijo de esta ciudad, el otro gran conquistador tártaro, fundador del segundo Imperio mongol, se ocupó de reconstruirla en el año 1370, estableciendo en ella el centro de su imperio, en un deseo de convertirla en capital de capitales. Tamerlán (Timur Lenk), descendiente de Kublai Kan, el último gran conquistador nómada, fue un guerrero temible que puso en jaque a China; su vida, mejor dicho su muerte, está envuelta en una sobrecogedora leyenda, que llevará al otro mundo a quien profanase su tumba. En su epitafio leemos dos frases lapidarias: «Cuando resucite de entre los muertos, el mundo temblará», y «Quien perturbe mi tumba desatará un invasor más temible que yo». De hecho, en las dos ocasiones en que se intentó profanar su descanso eterno y abrir la tapa de mármol negro de su sepultura –a comienzos del siglo XIX fueron los ejércitos de Napoleón, y durante la segunda guerra mundial, el ejército alemán, mandado por el mariscal Von Paulus–, los usurpadores fueron derrotados y humillados estrepitosamente, como bien sabemos.

Durante los siglos XIV y XV, en tiempos del período timúrida, Samarcanda conoció su mayor apogeo, tanto en el aspecto económico como sociocultural, y se enriqueció con suntuosos monumentos que hoy día constituyen parte de su celebridad.

En Samarcanda se encontraban los mercaderes de Oriente con los de Occidente, y viceversa, intercambiándose sus mejores artículos. La ciudad decayó más tarde, hasta que, a comienzos del siglo XVIII, pasó a formar parte de China. Más tarde la tomó el emir de Bujará, y en 1868 se incorporó a las posesiones del vasto Imperio ruso, hasta convertirse en 1925 en la capital de la República Socialista Soviética de Uzbekistán, siendo sustituida en 1930 por Taskent.

Centenares de minaretes y cúpulas de azulejos metalizados, cuyas superficies captan los rayos crepusculares y los

devuelven hacia toda la ciudad, generando un halo dorado –posiblemente de ahí el sobrenombre de «La Dorada Ciudad»–, compiten por conquistar la inmensidad espacial del cielo de Samarcanda, favorecidos por ese vivo cromatismo turquesa que los recubre. A diferencia de Bujará, en donde la zona monumental está concentrada en una misma área, aquí, en Samarcanda, las monumentales mezquitas, madrasas (antiguas universidades coránicas), mausoleos, etc., están salpicados por una amplísima área urbana –excepción hecha de la plaza del complejo de Registán–, lo que nos puede dar una ligera idea de lo que ocuparía la histórica ciudad, que actualmente sobrepasa el medio millón de habitantes.

Los más notables edificios fueron levantados en el siglo xv; entre ellos, la tumba de Tamerlán, cuya azulada bóveda decorada de bellísimos azulejos es impresionante: «Si desaparece el firmamento, la cúpula del Gur-Emir lo sustituirá», reza una inscripción grabada en el majestuoso mausoleo; *Gur-Emir* es «Tamerlán» en árabe. El edificio, en su conjunto, además, está considerado por los estudiosos y expertos como el más simétrico y perfecto de la arquitectura islámica de todos los tiempos.

El recorrido urbano por Samarcanda llevará al viajero a visitar las mezquitas con minaretes y cúpulas que se alzan en el interior de las murallas, un recinto que fue destruido en el siglo xiii por Gengis Kan y que ha sido parcialmente restaurado. En el centro de todo este espectáculo arquitectónico y escultórico se halla el Registán, considerado por muchos como la plaza pública más notable del mundo, en donde se abren tres portentosas obras arquitectónicas de lo más exquisito del arte islámico de todos los tiempos: la madrasa de Ulugh-Beg (1417-1420), del período timurí, a la izquierda; la madrasa de Shir-Dor (1619-1635), conocida como «La Gran Medersa», enfrente, y la madrasa de Tillya-Kari (1647-1660), en medio, levantada sobre las ruinas de un viejo caravasar. Todo el complejo del Registán, que ocupa más de diez hectáreas de superficie, condensa la belleza y exquisitez de un arte –arquitectónica y estéticamente hablando– que en Samarcanda alcanzó la cima de la perfección. Por la noche resulta impresionante el

fantástico espectáculo de luz y sonido que tiene como singular marco esta plaza, la más fotogénica del mundo.

Revisten también un especial interés la majestuosa mezquita de Bibi-Khanim, de brillantes azulejos, y los elegantes mausoleos de Shaji-Zinda, a veinte minutos de distancia, a pie, del complejo del Registán.

## **El observatorio**

Tras la muerte de Tamerlán, la capital de la política y la cultura del segundo Imperio mongol se trasladó a Herat. Sin embargo, para mediados del siglo xv, Ulugh-Beg (1394-1449) había convertido a Samarcanda en lugar obligado de cita de sabios y hombres de ciencias. A este gobernante, del período timurí, se le recuerda especialmente por sus interesantes estudios astronómicos, de los cuales se desconoce todavía mucho en Occidente. Para llevar a cabo su investigación, Ulugh-Beg construyó un observatorio sobre una colina rocosa –buscaba cimientos sólidos– situada al norte de la dorada ciudad. El observatorio era circular y rodeaba a una edificación hexagonal; en su centro había un profundo foso, con escalones medidos en grados, que contenía la gigantesca curva de un sextante, por medio del cual se estudiaban y anotaban los movimientos del Sol, la Luna, los planetas y las estrellas. El sextante tenía once metros de ancho y tres pisos de altura; se construyó en lugar subterráneo para protegerlo de los terremotos. En torno al sextante se habilitaron grandes salas, pasillos y habitaciones especiales, destinados a guardar los instrumentos y albergar al personal científico; recordemos que en este observatorio llegaron a trabajar setenta astrónomos a las órdenes de Ulugh-Beg. Las paredes están repletas de pinturas alusivas al firmamento, representando esferas, estrellas, constelaciones..., incluso instrumentos ópticos, el mundo conocido y los cuerpos celestes. En la actualidad, el observatorio está siendo restaurado meticulosamente, gracias a los valiosos testimonios literarios conservados de los cronistas de los siglos xv y xvi; pero no deje de visitar el museo del Observatorio de

Ulugh-Beg, construido en 1970 para conmemorar el trabajo de este gran científico.

## **Una ciudad de grandes contrastes**

Samarcanda, a orillas del Seravchan, afluente del caudaloso Amu Daria, a doscientos cincuenta kilómetros al suroeste de Bujará y a trescientos kilómetros al sur de Taskent –la capital del Uzbekistán–, es el «brillante puente del mundo y preciosa gema del Este»; una ciudad muy verde, en donde abundan los jardines, lagos y bosques; extendida en horizontal, simula un amplio oasis, en contraste con la aridez de la geografía circundante. Aún se percibe en el ambiente el eco de los mercaderes y de las comitivas de camellos cargados con los más sofisticados y valiosos productos elaborados en los confines de Oriente, que pasan por Samarcanda en su lento recorrido hacia las costas del Mediterráneo, haciendo noche en caravasares.

A las siete de la mañana, todas las calles y plazas de Samarcanda ya han sido regadas. Sus gentes aún miden su riqueza personal por el número de piezas dentarias de oro. Una ciudad por encima del tiempo y del espacio, con edificios modernos; entre los cuales, el Teatro de la Ópera, la Universidad, los de los barrios del extrarradio. La economía de esta histórica ciudad se basa en la agricultura (algodón, hortalizas, frutas y cereales), los tejidos y, sobre todo, la cerámica; recordemos que en Samarcanda se encuentra una de las tres grandes industrias de alfarería decorada y vidriada de todo el Asia Central. Como referencia, diremos que más del 95 por ciento de los trabajadores de las fábricas son mujeres. Las jornadas laborales son cortas –de seis horas aproximadamente–, lo que permite una mayor dedicación al ocio y a la cultura. Los museos, que son gratuitos –recomendamos especialmente el arqueológico y el de historia–, siempre están llenos, así como el Teatro de la Ópera.

A la sombra del complejo monumental del Registán, sobre el primitivo emplazamiento, se conserva todavía el mercado de Samarcanda, centro neurálgico de los intercambios



de productos de Oriente y Occidente. Aquí hemos comprado la más hermosa seda oriental y la mejor porcelana china; y si le gusta el dulce, no se olvide de los característicos melones de gran tamaño y amarillos, cuya carne es verdadero almíbar. Desde 2001, Samarcanda está amparada por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad. Una ciudad para recorrerla sin prisas, a través del sendero urbano de sus calles y plazas.